

Represión al movimiento obrero: el caso de Mercedes Benz.

Repression of the labor movement: the case of Mercedes Benz.

por Mariano Casco*, María Debarnot** y Diego Martínez***

Recibido: 12/10/15 - Aprobado: 14/12/15



Resumen

El propósito general de este trabajo es dar cuenta de un caso emblemático de violencia política y represión al movimiento obrero argentino de los años 70, reflejando el momento de mayor intensidad en el aniquilamiento de las organizaciones obreras.

El interrogante que se intenta dilucidar en el transcurrir de nuestra investigación es el accionar represivo desplegado por las empresas y la cúpula sindical del gremio SMATA¹ al interior de la fábrica Mercedes Benz, entre los años 1976 y 1977. A estos fines indagaremos en el rol jugado por las fuerzas represivas del Estado e investigaremos el grado de politización de los trabajadores de la fábrica, la influencia ejercida por las distintas organizaciones políticas de izquierda entre los trabajadores y las formas de lucha adoptadas por los obreros organizados.

Como respuesta tentativa señalaremos que, tras el golpe de Estado, el ataque represivo por parte de la dirección de la empresa y la cúpula del

* UBA

** UBA

*** UBA

¹ Sindicato de Mecánicos y Afines al Transporte Automotor.

SMATA hacia los trabajadores de Mercedes Benz llegó a su máxima expresión, repercutiendo particularmente en su comisión interna.

Intentaremos demostrar esta afirmación basándonos en testimonios de activistas que vivenciaron dichos sucesos, siendo trabajadores de la fábrica durante ese periodo.

Palabras Clave: represión - movimiento obrero - Mercedes Benz - izquierda - SMATA.

Abstract

The general purpose of this paper is to report an emblematic case of political violence and repression of the 70s Argentine labor movement, in the most intensity moment destroying the workers organizations.

In our research we'll try to analyze the repressive action deployed by companies and the union leadership guild SMATA into the Mercedes Benz factory, between 1976 and 1977. We'll investigate the role played by the repressive forces of the State and investigate the level of politicization of the factory workers, the influence of the various left organizations among workers and forms of struggle adopted by organized workers.

As tentative answer, we point out that after the military coup, the repressive attack from the direction of the company and the dome of SMATA to Mercedes Benz workers reached its peak, affecting particularly the internal committee.

We will try to prove this statement based on testimonies of activists who experienced these events, while they were workers of the factory.

Key words: repression - labor movement - Mercedes Benz - left - SMATA.



Introducción

Dentro del amplio arco bibliográfico que hace referencia a los años 70, es posible distinguir cuatro tipos de relatos sobre lo sucedido en aquellos años: existe un primer relato asociado a la visión de la Junta Militar sobre los hechos, en el cual se justifica el accionar genocida amparándolo en una supuesta “guerra contra la subversión”; un segundo relato basado en la “teoría de los dos demonios”, en el cual se responsabiliza tanto a militares como a la guerrilla por la violencia política generada en la década; un tercer relato, de más reciente aparición, en el que se presenta a los 70 como una década signada por el romanticismo, la voluntad y los ideales de una generación de jóvenes que entregó su vida por una causa justa. Dentro de este relato existen dos versiones divergentes acerca del balance sobre la militancia en los 70. Hay quienes señalan que las formas en las cuales se desarrolló la lucha fueron equivocadas, mientras que otros las reivindican. Ambas variantes coinciden, sin embargo, en señalar que las corrientes guerrilleras fueron en esos años el actor social y político protagonista excluyente de la lucha de clases en el país. Quienes suscriben a este tipo de relatos, le asignan a la clase obrera un rol secundario en los principales sucesos políticos acontecidos en la década.

Por el contrario, quienes elaboramos este trabajo adscribimos a un cuarto relato: nos proponemos rescatar el rol de la clase obrera como actor central del período. El Cordobazo de 1969 y las jornadas de junio y julio de 1975, las principales acciones del período, fueron protagonizadas centralmente por elementos de la clase obrera, y lograron despertar la preocupación del capital nacional y extranjero, abriendo seriamente el interrogante propio de cualquier proceso revolucionario: ¿Qué clase social se alzaría con el poder? Los sectores que se enfrentaban tenazmente a la burguesía en esta disputa eran elementos de vanguardia de la clase trabajadora surgidos tras el Cordobazo, organizados en comisiones internas, cuerpos de



delegados, seccionales de sindicatos, y en las incipientes coordinadoras fabriles surgidas entre 1974 y 1975. La vanguardia obrera no se encontraba sola en esta pelea. Se trataba de la fuerza dirigente de una fuerza social compuesta por elementos del movimiento estudiantil, sectores radicalizados de la pequeña burguesía y demás sectores populares.

En la medida en que los diferentes pactos sociales entre fracciones del empresariado, partidos políticos y cúpulas sindicales, se mostraron como insuficientes para aplacar la movilización obrera y popular, la represión se convirtió en la metodología utilizada en forma preponderante por las clases dominantes para disminuir los altos índices de conflictividad social propios de la etapa. Tras el advenimiento de la dictadura militar en 1976, este objetivo se consumó a través del aniquilamiento de las organizaciones estudiantiles, obreras y populares. El caso de la comisión interna de la fábrica Mercedes Benz constituye un “caso testigo” de este proceso.

1969-1976: Una etapa revolucionaria

A fin de poder contextualizar el marco social y político en el que se inscriben los sucesos en cuestión, es necesario avanzar hacia una mínima caracterización de los elementos centrales que marcaron la etapa 1969-1976. Siguiendo a Werner y Aguirre, es posible establecer que este momento estuvo signado en el plano internacional por una crisis económica, cuyo pico se visualizó en la crisis del petróleo en 1973, y un proceso de creciente movilización de masas que encontró sus principales hitos en el Mayo Francés de 1968, el “Otoño Caliente” italiano, la “Revolución de los Claveles” en Portugal en 1974/1975 y los procesos revolucionarios boliviano y chileno en Latinoamérica.

En la Argentina, estos elementos configuraron una situación social y política caracterizada desde fines de la década del 60 durante el gobierno del general Onganía, por una crisis estructural del capitalismo argentino.



Siguiendo a Gramsci, es plausible definir esta crisis como “orgánica”, puesto que se trató de un tipo de crisis en la que se combinan tanto elementos económicos y sociales como políticos, manifestándose una crisis de hegemonía por parte de las clases dominantes.

En el plano económico se profundizó, durante la década del 60, la política de penetración de capital extranjero. Numerosas firmas internacionales abrieron filiales en el país. El Estado otorgó créditos baratos y ofreció buenas condiciones fiscales a estas empresas que realizaron importantes inversiones iniciales pero que, una vez instaladas en el país, comenzaron a girar casi la totalidad de sus divisas al exterior.

Estos cambios profundizaron la división al interior de la burguesía argentina. La burguesía nacional pasó a estar cada vez más subordinada al capital extranjero, y se creó un nuevo sector denominado por algunos como la “oligarquía diversificada”, grupos económicos que se asociaban de manera cada vez más intensa con el Estado.

En el terreno social, el “régimen libertador” necesitaba de un cierto grado de orden que atrajera a las inversiones extranjeras. El “Onganiato” se propuso entonces continuar con la represión hacia el movimiento obrero y el movimiento estudiantil (sector que adquirió una notable dinámica en esos años y sufrió duras represiones como *La noche de los bastones largos*). El movimiento obrero, sin embargo, ofreció una tenaz resistencia a los ataques del régimen “libertador”, en tanto que el movimiento estudiantil y la pequeña burguesía juvenil, otrora gorila, entraron en un proceso de radicalización.

En el plano político, Onganía se encontró con varios escollos. Existía una fuerte crisis de representación. Los partidos del régimen “libertador” se encontraban fuertemente desprestigiados debido a su política proscriptiva en relación al peronismo. Este desprestigio se extendía al plano sindical, en el que importantes sectores del movimiento obrero desconfiaban de los



dirigentes de la CGT, quienes habían acordado un plan de “pacificación” con el Onganiato.

A la situación de debilidad estructural de las clases dominantes se le sumó un proceso de movilización obrero y popular que irrumpió en forma masiva a partir del Cordobazo de mayo de 1969. En aquel momento, el descontento social acumulado contra el régimen “libertador” se expresó con toda su fuerza en la movilización callejera. Es posible caracterizar al Cordobazo como una semi-insurrección de masas, que se dio en el marco de una huelga general y tuvo características espontáneas. Según Trotsky, *“el rasgo característico más indiscutible de las revoluciones es la intervención directa de las masas en los acontecimientos históricos (...). En los momentos decisivos, cuando el orden establecido se hace insostenible para las masas, éstas rompen la barreras que separan la palestra política, derriban a los representantes tradicionales y, con su intervención, crean un punto de partida para el nuevo régimen (...). La historia de las revoluciones es para nosotros, la historia de la irrupción violenta de las masas en el gobierno de sus propios destinos”*².

El Cordobazo implicó el “fin de lo viejo y el surgimiento de lo nuevo”. Las jornadas de mayo del 69 hirieron de muerte al régimen político erigido en torno a la figura de Juan Carlos Onganía y profundizaron la crisis interburguesa. La burguesía se encontraba entonces imposibilitada de dar respuesta a los reclamos obreros y populares sin alterar el régimen político y económico. Los intereses obreros y burgueses se manifestaban claramente como irreconciliables. Se trataba, siguiendo a Lenin, del inicio de una etapa revolucionaria en la Argentina, en tanto las clases dominantes no podían ejercer su dominio como hasta entonces, y las clases subalternas manifestaban su voluntad, más o menos consciente, de abandonar su situación de dominación.

² Trotsky, L. (1932). *Historia de la Revolución Rusa*. Buenos Aires: Ediciones Razón y Revolución, pp. 19-23.



Es posible dividir a su vez esta etapa en tres diferentes períodos: un primer momento comprendido entre los años 1969 y 1972, en el que se despliegan en todo su potencial las fuerzas insurreccionales surgidas del Cordobazo, ocurriendo un quiebre definitivo del régimen “libertador”; un segundo momento que abarca desde 1972 hasta 1974, signado por el efecto producido por el retorno de Perón y las elecciones como mecanismo de desvío frente al accionar revolucionario de la clase obrera; y un último período que comienza en 1974 tras la muerte de Perón y culmina en 1976 con el golpe del 24 de marzo. En este momento se presenta un enfrentamiento abierto entre la fuerza revolucionaria y la contrarrevolucionaria. Los picos de este período fueron el Villazo de 1974 y las Jornadas de junio y julio de 1975. Fue el momento más agudo de la lucha de clases en el período. Esta situación implicó la existencia de grandes gestas obreras como las mencionadas anteriormente, y ocasionó la emergencia de una fuerza contrarrevolucionaria que apareció tras el advenimiento de la Triple A en 1974 y llegó a su momento de mayor despliegue tras el golpe de marzo de 1976.

El período 1974-1976 estuvo también atravesado por agudas crisis económicas, motivadas por los efectos de la crisis capitalista mundial y por la creciente debilidad del gobierno de María Estela Martínez de Perón –“Isabel” Perón–, que paulatinamente iba perdiendo el respaldo de la burguesía nacional y la cúpula de la CGT. Se profundizaron a su vez las divisiones entre la burguesía industrial y la financiera, alterándose la relación de fuerzas en favor de esta última fracción en la disputa interburguesa. A medida que “Isabelita” perdía poder, iba creciendo la autoridad de las Fuerzas Armadas, y a medida que se intensificaba la lucha de clases, se acrecentaba a la par el accionar represivo por parte del Estado, las bandas fascistas y la cúpula sindical. El accionar represivo desplegado por la Triple A contra el movimiento obrero combativo contó con la anuencia de la cúpula



sindical, actor que, amparado en la Ley de Asociaciones Profesionales, sancionó y disciplinó cuerpos de delegados, comisiones internas y seccionales con posiciones disidentes.

Si bien durante este período se registraron conflictos de gran intensidad, el número se redujo considerablemente en relación con los años anteriores. Este hecho reflejaba el efecto producido por el accionar de las fuerzas de choque contrarrevolucionarias al interior del movimiento obrero.

Junio y julio de 1975: Momento de mayor intensidad en la movilización obrera

Dentro de la etapa revolucionaria 1969-1976, las jornadas de junio y julio de 1975 significaron, a nuestro entender, el pico de mayor intensidad en la movilización obrera del período, siendo a la vez una de las acciones más intensas protagonizadas por el movimiento obrero argentino en toda su historia.

Aquella gesta obrera surgió como respuesta a un paquete de medidas de ajuste conocido como el Rodrigazo.

Tras un breve período (desde octubre de 1974 hasta junio de 1975) en el que Alfredo Gómez Morales ocupó, sin mucho éxito, el puesto que había dejado vacante Gelbard, en junio de 1975 Celestino Rodrigo se hizo cargo de la cartera económica. El flamante ministro se propuso implementar una política de shock que “normalizara” la economía argentina. Rodrigo asumió sus funciones en un marco signado por una fuerte crisis económica y social que se desarrolló en el país como expresión de la crisis económica internacional, que afectaba al capitalismo a nivel global. Esta situación de inestabilidad se caracterizaba por la “estanflación” de la economía mundial. Se trataba de una crisis hasta el momento inédita, que combinaba elementos de estancamiento, con un contexto inflacionario en la economía del mundo.

En nuestro país esta crisis provocó un fuerte desequilibrio en la balanza



de pagos (provocada por la suba de los precios de bienes de capital importados por el país y la baja en el precio de los bienes exportables), que se combinó con una situación general de fuerte suba de precios.

Desde el punto de vista social, la situación era explosiva. Por un lado se expresaba un creciente descontento por parte de la clase obrera y los sectores populares, quienes veían perder el poder adquisitivo de sus ingresos frente a la inflación, a la vez que existían fuertes presiones por parte de sectores empresariales que veían perder su rentabilidad. A modo de protesta, estos sectores recurrían al desabastecimiento del mercado interno, violando el control de precios y abonando así a la profundización de la crisis social.

La crisis económica puso sobre la mesa el rol subordinado de la Argentina en el orden mundial, y sepultó cualquier ilusión de desarrollo económico independiente en el país. Las clases dominantes necesitaban imprimirle entonces, una dura derrota a la clase obrera, que permitiera encauzar la economía argentina de acuerdo a las necesidades del mercado internacional y “reinsertar al país en el mundo”.

La propia crisis económica, mediante la inflación como mecanismo de ajuste encubierto, se había encargado de asestar los primeros golpes a la clase obrera. El salario real en 1975 había caído más de un 4%, y en 1976 estrepitosamente llegó a disminuirse en un 40%. Sin embargo los trabajadores no iban a quedarse de brazos cruzados frente a la situación.

Ante el descontento obrero de cara a la escalada inflacionaria, en marzo de 1975 el gobierno de Isabel Perón se vio obligado a adelantar la convocatoria a paritarias. Este llamado despertó una gran expectativa entre amplios sectores de trabajadores, quienes comenzaron a deliberar en asambleas la forma de elegir a sus representantes para esta instancia de negociación. El llamado a paritarias era general, por lo que objetivamente se unificaba la clase obrera para dar esta pelea.



El 27 de mayo se habían reunido la CGT y la CGE y convinieron un aumento salarial del 38%. Ante el inminente reemplazo del Ministro de Economía Morales, por Rodrigo, la cámara empresarial y los sindicatos decidieron sin embargo suspender los Convenios Colectivos de Trabajo, especulando con las nuevas medidas económicas que el nuevo ministro pudiese anunciar. El 31 de mayo se venció el plazo para convocar a las reuniones, y mil cuatrocientas comisiones paritarias quedaron sin efecto. Cinco días después, Rodrigo anunció un paquete de mediadas que incluía una devaluación de la moneda nacional, baja de salarios y pago de la deuda externa, que pasarían a la historia como el Rodrigazo. Se trataba de un intento de incremento de utilidades y transferencia de ingresos hacia los sectores más concentrados de la economía argentina, que incluía una devaluación del peso con respecto al dólar que oscilaba entre el 80% y el 160%, cláusulas de reajuste en préstamos bancarios que favorecían a los grandes empresarios y un congelamiento de la negociación de las paritarias hasta mediados de 1977.

Primera Huelga General contra un gobierno peronista

La respuesta obrera no se hizo esperar. Desde la primera huelga general del 7 de junio hasta el 8 de julio, el movimiento obrero puso en jaque los cimientos del poder de la clase dominante en la Argentina, protagonizando uno de los momentos más álgidos de la lucha de clases en la historia del país.

Es posible caracterizar al movimiento de junio y julio, como un levantamiento de características espontáneas que se dividió en dos fases. En la coyuntura inicial las luchas estuvieron preeminentemente marcadas por reclamos económicos, en tanto que en la segunda fase el conflicto adquirió un carácter claramente político. En el primer momento se desarrollaron conflictos por fábrica o unidades gremiales locales, en los que se reclama-



ba por subas de salario. Estas luchas se fueron unificando regionalmente, adquiriendo un status local. El resultado de la irrupción de una suma de luchas provinciales fue la nacionalización del conflicto, y la unificación del mismo en torno a la pelea por la destitución de López Rega del poder. Los momentos de mayor intensidad de este proceso se registraron en las huelgas generales del 27 de junio y el 7 y 8 de julio. Si bien las consignas económicas, motivadas por la decisión gubernamental de no homologar los convenios colectivos de trabajo, seguían teniendo peso, en aquellas acciones se señalaba al gobierno de Isabel Perón y López Rega como responsable político de la insatisfacción de esas demandas.

Siguiendo a Cotarelo y Fernández, es posible establecer que a partir de ese momento se abrió una crisis en la alianza entre la clase obrera y las fracciones de la clase dominante representada en el peronismo. Se trató de la primera huelga contra un gobierno peronista. Este hecho afectó particularmente a la cúpula de la CGT, quien sufrió un verdadero “desborde” institucional, al verse superada por una convocatoria espontánea de cien mil de obreros a la Plaza de Mayo el 27 de junio. Esta movilización superaba ampliamente el marco de la convocatoria de la CGT y obligó a la dirección de la central sindical a llamar a un paro general para el 7 y 8 de julio, hecho que objetivamente escindió al movimiento obrero organizado del gobierno de Isabel Perón.

Esta acción contó, por otra parte, con un alto grado de adhesión y radicalidad por parte de las bases de trabajadores. Se dio en el momento de mayor división burguesa y debilidad institucional de la CGT.

Al desenvolverse en una dirección política, la lucha de junio y julio de 1975 expresó, por otra parte, el comienzo de un proceso de ruptura ideológica de las masas obreras respecto del peronismo. La clase obrera organizada comenzó la lucha reclamando en forma local y parcial, y terminó dirigiendo su protesta de manera unificada contra el plan económico de



Isabel Perón y Rodrigo pidiendo por la dimisión de los mismos, ligando sus reclamos salariales a la pelea contra la injerencia del capital extranjero, y el avance sobre la condiciones de vida de la clase obrera en general.

Junio y julio de 1975 fueron meses de extrema debilidad para las clases dominantes en Argentina en donde se visualizó una verdadera crisis revolucionaria, que se expresaba en la imposibilidad, por parte del gobierno de Isabel Perón, de mantener el orden, y en las grandes dificultades con las que se encontraba la dirigencia sindical para “moderar” el accionar de lucha obrera, en tanto que franjas de trabajadores se organizaban por fuera del ámbito institucional de la CGT en las Coordinadoras Interfabriles, organismos de coordinación de las luchas obreras que funcionaban en base a asambleas.

La lucha contra el Plan Mondelli y el advenimiento del golpe

Pese a que el gobierno de Isabel Perón se encontraba sumergido en una situación de extrema debilidad, y la CGT no lograba contener el ascenso obrero, debido a que no surgió como resultado de las jornadas de junio y julio una dirección política capaz de conducir el proceso hacia un desenlace revolucionario, la cúpula sindical demostró una capacidad de relativa recomposición que le permitió encauzar el proceso de movilización disminuyendo los niveles de intensidad del conflicto social en el país. Esta circunstancia se vio notablemente influenciada, a su vez, por al accionar represivo de las bandas fascistas, quienes incrementaron su actividad tras las Jornadas del 75. El país, sin embargo, seguía sumido en una profunda crisis económica y política que imposibilitaba establecer un clima de “normalidad” social. El gobierno de Estela Martínez se encontraba cada vez más aislado. Las Fuerzas Armadas, por su parte, esperaban el momento indicado para hacerse nuevamente con el poder.

En este contexto, Emilio Mondelli asume el Ministerio de Economía en



febrero de 1976, y el 5 de marzo anuncia un paquete de medidas de ajuste similar al Rodrigazo, mediante las que pretendía congelar virtualmente los salarios, avanzar en la privatización de empresas públicas e introducir una serie de modificaciones favorables al capital extranjero y financiero.

Enfrentándose al accionar represivo del Estado y las bandas paraestatales, la clase obrera opuso resistencia a este paquete de medidas de ajuste, aunque librando luchas de menor magnitud que las del año anterior. Esta baja en el nivel de movilización se vio potenciada por la ausencia de la CGT en estas luchas. La cúpula sindical se dividía, para ese entonces, entre quienes pretendían sostener al gobierno de Isabel Perón hasta el final y quienes privilegiaban la relación con los militares ante la inminencia del golpe de Estado. La convocatoria a un plan de lucha que incitase la movilización obrera no formaba parte de la agenda de ninguno de los dos sectores de la CGT.

Las acciones de enfrentamiento al plan Mondelli, por lo tanto, fueron llevadas adelante por las direcciones sindicales opositoras al mando de la CGT, representantes de los sectores más movilizados del movimiento obrero de la época. Estas acciones tenían un contenido eminente político: las principales consignas de la movilización llamaban a enfrentar el accionar de las bandas fascistas, responsabilizando al gobierno de Isabel Perón y López Rega por el ataque a las organizaciones del campo popular. Esta lucha reflejaba el creciente descreimiento existente entre los sectores obreros hacia el gobierno peronista. Se trataba de un elemento altamente subversivo, en tanto las clases dominantes habían impulsado el retorno del peronismo al poder como un mecanismo de contención a la movilización obrera y popular.

A los ojos del conjunto del empresariado local y extranjero, las derrotas asestadas en el plano social a la clase obrera mediante el plan Mondelli eran insuficientes, toda vez que se encontraban aún imposibilitadas de



imponer en forma cabal el orden social en la Argentina. Para cumplir con ese cometido era preciso imprimirle al movimiento obrero y popular un golpe de dimensiones históricas que alterara la relación de fuerzas en el terreno de la lucha de clases en favor de las clases dominantes. Tal diagnóstico era compartido por la fracción mayoritaria de la CGT, las Fuerzas Armadas y el imperialismo norteamericano. Estos actores fueron cómplices y protagonistas en la instauración del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, acción que impuso en el poder una dictadura de carácter fascista que dirigió primordialmente sus ataques contra la clase obrera.

Las luchas obreras y el genocidio en la Argentina

Anclándose en un análisis global sobre las implicancias del golpe del 76 y el genocidio consumado por la Junta Militar, es pertinente señalar, junto con Izaguirre, que los golpes de Estado acontecidos en Latinoamérica en la década del 70 significaron para el capital, un intento por detentar en forma efectiva el monopolio del control de la producción y reproducción de la vida social y el monopolio de la violencia. En este contexto, el resultado desfavorable para las mayorías subordinadas se explica por su incapacidad para alcanzar el grado de organización y conciencia necesarias para resistir en forma totalmente exitosa a los embates de las clases dominantes. Las fracciones mayoritarias de la burguesía nacional y extranjera en el país, impulsaron el aniquilamiento de las fuerzas sociales que se proponían resistir a los planes del capital. El movimiento obrero se convirtió en el blanco privilegiado al que apuntó la alianza cívico-militar que dirigió los destinos del país entre 1976 y 1983. Como parte de este proceso, el ataque a la comisión interna de la fábrica Mercedes Benz se convirtió en uno de los casos más emblemáticos de represión al movimiento obrero durante los años “de plomo”.

A fin de introducirnos en el tema, resulta pertinente dar cuenta de la



emergencia de una corriente alternativa a la conducción burocrática del gremio SMATA hacia comienzos de los 70, deteniéndonos particularmente en el surgimiento de una conducción combativa en la fábrica en cuestión.

El proceso de movilización abierto en el SMATA tras el Cordobazo

El gremio del SMATA fue acompañando el proceso de movilización generalizado del movimiento obrero iniciado en 1969. Hacia fines de la década del 60, corrientes de izquierda entre las que se destacaba principalmente el trotskismo, fueron ganando espacio en las comisiones internas de fábricas automotrices de Buenos Aires. De esta forma, fábricas como Chrysler, Peugeot, Citroën y Mercedes Benz, pasaron a estar fuertemente influenciadas por dirigentes opositores a la conducción del gremio encabezada por Dirck Kloosterman y José Rodríguez. En algunos de los establecimientos antes mencionados, las direcciones opositoras condujeron en distintos períodos los órganos de representación gremial.

En 1970, ante las elecciones nacionales del gremio y teniendo en cuenta el creciente desprestigio de la dirección del sindicato entre los trabajadores, Kloosterman y Rodríguez decidieron impugnar la Lista Azul, agrupamiento que nucleaba a toda la oposición al gremio de mecánicos a nivel nacional. En ella estaban integrados tanto grupos clasistas y de izquierda, como sectores peronistas contrarios a la dirección del gremio. Ante la impugnación, la Lista Azul realizó un llamamiento público al voto en blanco o la abstención, que demostró la fortaleza de este agrupamiento. Como resultado de esta posición política, el 70% de los electores expresó su descontento con la proscripción a la Lista Azul y su rechazo a la dirección del gremio, votando en blanco o no emitiendo su voto.

Si bien el proceso político que expresaba la elección gremial se había desenvuelto en forma germinal desde mediados de la década del 60, la experiencia de organización de base en SMATA pegó un salto con el



Cordobazo de 1969. Así lo expresaba Alfredo Silva, quien militó en la fábrica Citroën y en TAM (Tendencia de Avanzada Mecánica), agrupamiento orientado por el trotskismo, que nucleaba a una parte del sector más movi- lizado del gremio mecánico, fundamentalmente en Buenos Aires: *“En el 69, con el Cordobazo, se da un hecho importante. Habíamos elegido una nueva interna, porque parte de la anterior y el cuerpo de delegados, surgen compañeros que son combativos -habíamos logrado que la burocracia nos diera más delegados por el crecimiento de la cantidad de trabajadores que habían entrado a la fábrica, sobre todo en producción-. Entonces le ganamos la interna. Era una interna todavía no sólida, con muchos compañeros sin experiencia pero muy valiosos como Álvarez, Capone y Pineda.*

“Se da el Cordobazo y la CGT largó un paro de 48 horas para una semana después y nosotros hicimos reuniones de fábricas, visitamos fábricas, a los cuerpos de delegados y al activismo, y juntamos como cincuenta en una reunión. Vino gente de la General Motors también, por si se largaba el paro que iba a ser activo al mediodía, con marcha a la CGT, e hicimos el acuerdo de hacer un acto en la esquina de Zepita y Vélez Sarsfield, una concentración de gente. Eso después no lo pudimos concretar porque se levantó el paro de la CGT. Ahí empiezan a salir activistas políticamente muy buenos. Se inicia un proceso de activistas. Estaban Grossi en la Mercedes Benz; Sorans y Angelaccio en Chrysler; en Peugeot estaban el Petiso Aguilar y Matosas. Confluían distintas tendencias políticas. Teníamos diferencias políticas, pero siempre, ante el ataque de la burocracia el acuerdo era defendernos”³.

Al estar notablemente influenciado por el Cordobazo, el proceso de organización de base opositor a la conducción del SMATA adquirió un alto grado de intensidad en la propia provincia de Córdoba, donde se habían

³ González, E. (coordinador) (2006). “El Trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina”. Tomo 4. *El PRT - La Verdad ante el Cordobazo y el clasismo*. Buenos Aires: Fundación Pluma, pp. 272-275.



instalado importantes empresas automotrices en la década del 60. Este proceso tuvo su pico en la fábrica Fiat. Las dos principales fábricas del grupo Fiat –la automotriz Concord, cuyos trabajadores estaban representados por el gremio SITRAC, y la planta Materfer, organizada sindicalmente en el SITRAM–, contaban con sindicatos por empresa. En un contexto altamente convulsionado en la provincia, en 1970, ante la discusión del convenio colectivo de trabajo, se inició un fuerte debate en Concord que cuestionó fuertemente a los dirigentes de SITRAC. Contrariando la intención de la dirección del gremio, una asamblea de trabajadores votó rechazar la propuesta de convenio realizada por la cúpula de SITRAC, pidiendo a la vez por la remoción de la conducción del sindicato y el reconocimiento de la nueva dirección de SITRAC votada en esa misma asamblea.

Pese al mandato de la asamblea, la conducción del gremio, amparándose en el apoyo de la mayoría del cuerpo de delegados de la empresa, decidió homologar el convenio colectivo de trabajo. Este hecho suscitó la más amplia movilización y rechazo de parte de los trabajadores de Concord, quienes ocuparon la planta tomando rehenes, exigiendo el reconocimiento de la nueva comisión interna de la fábrica. Tras un mes de lucha, los trabajadores de SITRAC consiguieron un triunfo obteniendo el reconocimiento de la nueva comisión interna y el llamado a elecciones del gremio en treinta días. En el transcurso del conflicto de Concord, el proceso se extendió a la fábrica Materfer y al sindicato SITRAM, donde también fue desplazada la antigua conducción del gremio por decisión de los trabajadores. Nacía entonces la experiencia del SITRAC-SITRAM. Desde entonces los trabajadores de ambas fábricas, se agruparon en una asamblea unitaria. Mediante este organismo adquirieron un alto grado de organización que se plasmó en un programa político que contenía consignas anticapitalistas. La experiencia de SITRAC - SITRAM se convirtió en una referencia para los trabajadores del SMATA y para el sector más movilizadado de la clase obrera en todo el país.



La experiencia de Mercedes Benz

Así, en el marco de un proceso de movilización generalizado que atravesó el SMATA en la década del 70, surgió la experiencia de organización de base opositora a la conducción del gremio en la fábrica Mercedes Benz. La emergencia de una conducción alternativa en los órganos gremiales de la fábrica está directamente relacionada la injerencia que ejercieron militantes de izquierda en la fábrica desde fines de los sesenta, y tuvo su hito inicial en la edición de un volante clandestino hacia fines de los 60 mediante el que se logró aglutinar al incipiente activismo antiburocrático de la fábrica que se organizaba contra las bandas reaccionarias existentes en Mercedes Benz. Esta experiencia de construcción política se tradujo en el plano de la acción colectiva a partir del Cordobazo y se expresó en términos institucionales en 1973, cuando asumió la conducción de la comisión interna de la fábrica una dirección opositora a la dirección nacional del gremio. La conflictividad social en la fábrica alcanzó su momento de mayor intensidad en los años 1974 y 1975 cuando José Rodríguez, en su rol de Secretario General del sindicato, suspendió la realización de elecciones internas y firmó convenios salariales excluyendo a las bases. Estos hechos provocaron una enardecida resistencia por parte de los trabajadores de Mercedes Benz, quienes el 8 de octubre de 1975 se movilaron desde la puerta de la planta con la presencia de cuatro mil trabajadores de la fábrica que reclamaban elecciones limpias para la integración de la comisión interna y una nueva comisión paritaria para negociar otro convenio laboral. Como respuesta a esta movilización, SMATA respondió exigiendo a la empresa el despido de cuatrocientos trabajadores, los principales impulsores de la lucha. Sin atender el reclamo de los cuatro mil manifestantes y sin formar siquiera una comisión de conciliación, la huelga fue declarada ilegal por el entonces ministro de trabajo Carlos Ruckauf, a la vez que Mercedes Benz anunció el despido de ciento quince conocidos activistas. Pese a este duro golpe para los trabajadores, la lucha continuó y el



24 de octubre de 1975 los trabajadores eligieron una comisión interna, el denominado “Grupo de los nueve”, dirección gremial que no fue reconocida por la empresa, como así tampoco por SMATA. El conflicto encontró una resolución favorable a los trabajadores debido al sostenido proceso de movilización por ellos protagonizado, cuando tras el secuestro del gerente de producción de la planta en una acción no coordinada con los trabajadores de la fábrica y protagonizada por la organización Montoneros, la empresa reincorporó a los trabajadores despedidos y reconoció al Grupo de los nueve como representantes gremiales. Tras el advenimiento del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, diecisiete activistas y delegados de la fábrica fueron desaparecidos siendo víctimas del accionar represivo conjunto de la empresa, los órganos represivos del Estado y la conducción del SMATA. Resulta preciso introducirse hacia un análisis más pormenorizado de esos sucesos, como así también a cuestiones relacionadas con el proceso de organización de lucha al interior de la fábrica.

Algunos elementos analíticos elaborados a la luz del testimonio de los trabajadores

A partir de la recolección del testimonio de dos ex trabajadores de Mercedes Benz en los 70, como así también de documentación y material bibliográfico sobre la época, es posible inferir algunas cuestiones sobre los acontecimientos sucedidos en la fábrica en cuestión.

En primer lugar, la represión a los trabajadores de Mercedes Benz, como así también a distintos sectores organizados del movimiento obrero argentino y latinoamericano, se encuadra dentro de los marcos de un plan continental pergeñado por los Estados Unidos, el autodenominado “Plan Cóndor”, que tenía por objeto el aniquilamiento de las fuerzas “subversivas” que se enfrentaban cotidianamente a los designios del capital imperialista y nacional en los lugares de trabajo y estudio, y más aún, en algu-



nos casos ponían en cuestión la legitimidad del orden social capitalista. Mediante este plan, los Estados Unidos y demás países imperialistas, se proponían disciplinar la fuerza de trabajo al interior de las fábricas a fin de lograr mayores niveles de rentabilidad, y exterminar las fuerzas políticas revolucionarias. Este plan adquirió una particular importancia en Argentina por tratarse de un país relevante desde el punto de vista económico en la región, que cuenta además con una clase obrera dueña de una importante tradición de lucha. En palabras de Julio D'Alessandro, ex trabajador y delegado combativo de la Mercedes Benz en la época: *“Argentina y Brasil son los países que para EEUU son la riqueza más grande que hay. Ellos consideran que todo esto repuso el montón de ellos, y que lo van a utilizar, basta presionar a la gente y esas cosas que hacen... Bueno, uno puede armar cualquier conflicto y vienen los norteamericanos, una forma de presionar”* (...) *“En Argentina, vienen los más golpistas de toda América Latina, que habían actuado conjunto con la CIA. Esas personas que vienen a actuar, después van a ser contratados y van a ser parte del Batallón 601. O sea primero trabajan estos grupos y después son reemplazados por policías, algunos son tan buenos que no los sacan”*⁴.

Los planes de represión y aniquilamiento imperialista en la región contaron con la anuencia de la mayoría de los gobiernos latinoamericanos, las Fuerzas Armadas, las burocracias sindicales y el empresariado nacional y extranjero. Este último actor cobró una vital importancia en el caso de la represión a los trabajadores de Mercedes Benz en Argentina. Tal como manifestó D'Alessandro, el empresariado fue cómplice en la organización e instauración del terrorismo de Estado. La activa participación de las empresas se manifestaba en las listas de activistas que ya en 1973 se conocían en fábricas como Ford, Tensa y la propia Mercedes Benz, entre

⁴ Entrevista realizada por Diego Martínez a Julio D'Alessandro, delegado de Mercedes Benz en los años 70. Buenos Aires, 27 de octubre de 2011.



otras⁵. La existencia de esas listas da cuenta de que existían planes premeditados de parte del capital multinacional para aniquilar a los elementos más combativos de la clase obrera local. Ese plan fue minuciosamente planificado junto a un sector de las Fuerzas Armadas personificado en la figura de José Alfredo Martínez de Hoz y contó con Mercedes Benz como uno de sus partícipes civiles más destacados, poderosos e influyentes. D'Alessandro señala al respecto: *“Estamos hablando de un oligopolio que es impresionante, Mercedes Benz, parte de todo lo que tiene, como industria de alimentos, medicamentos, todo eso, es la quinta productora de armamento a nivel mundial. Entonces estas fábricas, basta que se pongan de acuerdo y hacen un golpe que te paraliza el país, como hicieron en Chile, en Chile lo hicieron con los camioneros... Desabastecen a los mercados, y bueno, todo este tipo de cosas”*⁶. La avidez de Mercedes Benz y otras empresas multinacionales por asestar duros golpes a la clase trabajadora a fin de disciplinar definitivamente la fuerza de trabajo e instaurar una dictadura de tipo fascista en el país, se fue incrementando en la medida en que la crisis económica mundial iniciada en 1973 tras el aumento de los precios del petróleo en Medio Oriente fue golpeando con más fuerza en el país, especialmente en las ramas productivas de la economía, y el gobierno peronista en manos de “Isabelita” se fue mostrando cada vez más impotente para contener la crisis social y económica. D'Alessandro señala que *“después del 75, las fábricas se van, muchas se van a Brasil, otras especulan, tipos que habían tenido la fábrica toda la vida, italianos, gente que había venido, todas esas fabriquititas que producían para interno (mercado interno), quedan en banda, y se tiene que poner, el que se queda, a*

⁵ Extraído del enlace <http://argentina.indymedia.org/news/2011/06/782506.php> [visitado en septiembre de 2011].

⁶ Extraído del enlace <http://argentina.indymedia.org/news/2011/06/782506.php> [visitado en septiembre de 2011].

*especular... Ya no en la producción, eso ya se venía, vino preparado para eso*⁷.

El accionar de la cúpula sindical del gremio SMATA potenció la represión ejercida desde el Estado, las Fuerzas Armadas y la empresa Mercedes Benz.

La burocracia del gremio de mecánicos intentó en primera instancia controlar el proceso de organización de base de los trabajadores de la fábrica, asegurándose el control de los organismos de representación gremial mediante el fraude. Hugo Crosatto, trabajador y delegado a partir de 1975, señala: *“la burocracia se llevaba las urnas y nos traía cualquier resultado*⁸. A fin de lograr un mayor grado de fidelidad de parte de la burocracia sindical comandada por José Rodríguez hacia Mercedes Benz y aumentar el grado de efectividad en tanto agentes de contención al proceso de movilización obrera, la empresa les otorgó una serie de privilegios. Los burócratas no solían ir a trabajar, tenían permisos gremiales, beneficios, vacaciones, al defender sus intereses y contener al movimiento obrero. *“Cualquier trabajador no podía hacer lo que hacían ellos*⁹, afirma Crosatto.

Para potenciar el accionar de la burocracia al interior de la fábrica, la empresa contaba con “matones”. Personajes que, según el relato de Crosatto¹⁰, concurrían a la fábrica armados a sabiendas del capataz y los propios dirigentes gremiales, amenazando a los trabajadores. Según el entrevistado, en muchas fábricas esta circunstancia sucedió con la complicidad de la propia policía. La investigación realizada por la periodista alemana Gaby Weber demuestra que ese es el caso de Mercedes Benz. El comisario Lavallén, agente policial responsable de la comisaría de San

⁷ Entrevista a Julio D'Alessandro, Op. Cit.

⁸ Entrevista realizada por Mariano Casco a Hugo Crosatto, delegado de Mercedes Benz en los años 70. Buenos Aires, 6 de agosto de 2011.

⁹ Ídem anterior.

¹⁰ Ídem anterior.



Justo, localidad en la que estaba situada la fábrica, fue partícipe de actos de tortura a obreros de la fábrica y su relación con la empresa quedó demostrada en el hecho de que tras el golpe del 76, pasará a integrar en forma directa las filas de la empresa en calidad de jefe de seguridad de la planta¹¹.

Mercedes Benz, la policía y la burocracia sindical, realizaban un trabajo de inteligencia conjunta en la fábrica mediante el que confeccionaron una lista en la que discriminaba a aquellos trabajadores que realizaban algún tipo de militancia gremial y/o política, clasificados. La connivencia entre la cúpula del SMATA con la empresa y las fuerzas represivas, quedó al descubierto cuando a raíz de la realización de medidas de lucha de parte de los trabajadores de base en 1974, la dirección del sindicato declaró que los trabajadores de Mercedes Benz eran “subversivos”, y como paso siguiente dejó a los trabajadores sin cobertura de salud. Al respecto, dice Crosatto: *“Esta reacción la puede tener si tiene el apoyo de la empresa y de los políticos (...) fuimos al SMATA y el tipo nos dice 'bueno muchachos, si yo levanto el teléfono ustedes mañana son todos boleta’”*¹². El testimonio pone claramente de manifiesto la relación existente entre los organismos represores y la cúpula gremial. Esa relación encuentra su máxima expresión en el convenio laboral firmado el 21 de julio de 1975, donde se prevé el pago del 1% de las ventas de la empresa al gremio SMATA, destinados a un fondo secreto para “erradicar elementos negativos” de la fábrica¹³.

La existencia de una “tríada represiva” unificada conformada por la empresa, la burocracia sindical y las fuerzas represivas del Estado, no exime a la alianza de ciertos roces y diferencias tácticas. Los roces entre los tres actores en cuestión se visualizan con claridad en el testimonio de

¹¹ Weber, G. (2005). *La Conexión Alemana*. Buenos Aires: Editorial Edhasa, p.157.

¹² Weber, G. (2005). *La Conexión Alemana*. Op. Cit.

¹³ Weber, G. (2005). *La Conexión Alemana*. Op. Cit., p.152.

Julio D'Alessandro, quien señala: *“Mira, acá hay dos cosas: por un lado se juntaban los de la Mercedes Benz con los milicos en Campo de Mayo. Y por otro lado estaba el sindicato SMATA que quería sacarse de encima a todos los opositores. El tema era que el sindicato quería sacarse a todos, porque todos eran opositores, pero a la empresa le interesaban solamente los cabecillas, para desarmar el asunto cuando había conflicto”*¹⁴. D'Alessandro explica la razón de fondo de esta diferencia entre ambos actores de la siguiente forma: *“Mercedes Benz producía para los militares y para los militares de casi toda América Latina, entonces quería producir. José Rodríguez de hecho va a querer presionar a la empresa para que eche a cuatrocientos y pico, pero la empresa no le da bola. Le va a dar bola más adelante”*¹⁵. En relación al vínculo entre Mercedes Benz y las Fuerzas Armadas, D'Alessandro sostiene: *“En el 75 en la gran huelga de Mercedes Benz, secuestran al gerente, y en el bolsillo el gerente tenía otra lista más para darle a los milicos. Pero como la había firmado él, no se la dieron a los milicos, y hubo una pelea, como te decía antes, de los milicos con Mercedes Benz. Mercedes Benz quería sí participar, aniquilar a la guerrilla fabril, como decían ellos, o a la clase obrera, pero no querían dar esas listas que habían firmado y que las teníamos nosotros, porque era demasiado evidente”*¹⁶. De los relatos citados se desprende que pese a contar con una coincidencia general acerca de la necesidad de avanzar en la implementación de un régimen represivo y en el aniquilamiento de la organización gremial al interior de Mercedes Benz, la empresa tenía diferencias con la burocracia sindical en relación a los ritmos de ese proceso, y como consecuencia pretendía controlar el curso represivo en disputa con las Fuerzas Armadas, a fin de poder garantizar su ganancia capitalista. El proble-

¹⁴ Entrevista a Julio D'Alessandro. Op. Cit.

¹⁵ Ídem anterior.

¹⁶ Entrevista Hugo Crosatto. Op. Cit.



ma de fondo para la empresa consistía en la imposibilidad de obtener de parte de la fuerza de trabajo los niveles de plusvalía necesarios para alcanzar el nivel de beneficios por ellos requerido. Claro está que ese objetivo no sería alcanzable eliminando al conjunto de los trabajadores (en gran parte mano de obra especializada) de un momento a otro. El grado de organización y lucha adquirido por los trabajadores de Mercedes Benz era entonces el principal factor que provocaba fisuras al interior del frente represivo. De esas divisiones se van a favorecer los trabajadores combativos de la fábrica para desarrollar un importante grado de movilización hasta el golpe de 1976, pese a los duros ataques perpetrados por la empresa, la burocracia y las fuerzas represivas.

Esta fortaleza de parte de la base de trabajadores de Mercedes Benz tuvo su máxima expresión en el conflicto ocurrido entre 1974 y 1975, en el cual se realizaron tomas de fábrica contra la voluntad de la burocracia sindical, por condiciones de trabajo. En el transcurso del conflicto, los trabajadores comenzaron a cuestionar la legitimidad de sus representantes gremiales y finalmente se convocó a elecciones para elegir nuevos delegados y constituir una comisión interna de la fábrica. Este hecho, sumado a la existencia de bajos salarios en un contexto crecientemente inflacionario y la firma de parte de SMATA de un magro acuerdo salarial, fue dando lugar a un contexto de bronca generalizada de los trabajadores de la fábrica, que encontraba eco en la situación generalizada del movimiento obrero nacional. Es así que en octubre del 75, *“unos cuatro mil trabajadores levantan barricadas. Reclaman elecciones limpias para la integración de la comisión interna y una nueva paritaria para negociar otro convenio laboral. (...) La empresa apoya a SMATA y declara nulas las elecciones de la comisión elegida”*¹⁷.

¹⁷ Weber, G. (2005). *La Conexión Alemana*. Op. Cit., p. 149.

El elemento que posibilitó el desarrollo de este conflicto desde la propia organización de los trabajadores, fue la unidad expresada en su base. A diferencia de lo sucedido en otros establecimientos, en Mercedes Benz no se expresó una división a la hora de manifestarse en la lucha entre trabajadores de planta y personal jerárquico. Crosatto lo expresa de la siguiente forma: *“Estaban los empleados y los jornalizados (...) la diferencia la hace la patronal. Al decirte a vos venite con el saquito y la corbatita te está queriendo jerarquizar a vos, y si vos te comés ese caramelo, de ahí a que hagan diferencia conmigo hay un paso. Esto era una realidad histórica hasta el Cordobazo, en donde los estudiantes iban con los obreros, y se rompe con eso, y eso, los tipos de mi edad no lo pueden negar (...), nosotros rompimos con eso, teníamos al empleado que era un trabajador más”*¹⁸. En forma coincidente con este testimonio, D’Alessandro señala: *“En ese entonces, por la forma de la producción, de producir, los trabajadores de niveles altos venían con nosotros, eran los obreros los que mandaban. Nosotros tuvimos tanta fuerza gracias a la unidad de los trabajadores, no importa la categoría. Es más, nuestro volante decía: “comisión de obreros y empleados de Mercedes Benz”. Ellos tenían un sindicato aparte, vinieron con nosotros y se beneficiaron”*¹⁹.

El apoyo hacia la movilización en Mercedes Benz se extendía hacia otros sectores sociales, en particular hacia la pequeño burguesía, es así que Crosatto relata que: *“todos los comercios tanto de Catán como de Cañuelas cerraron las puertas en apoyo a la huelga”*²⁰.

Los trabajadores fueron adoptando, a lo largo del proceso, diferentes formas de lucha. En el año 1974 se realizaron tres tomas de fábrica impulsadas principalmente por las condiciones de trabajo y salario. En la medi-

¹⁸ Entrevista a Hugo Crosatto. Op. Cit.

¹⁹ Entrevista a Julio D’Alessandro. Op. Cit.

²⁰ Ídem anterior.



da en que se fue registrando un alza en la movilización del movimiento obrero a nivel nacional, las medidas adoptadas por los trabajadores de Mercedes se radicalizan, llegando a poner en jaque a la empresa. La histórica huelga de octubre del 75 empieza siendo un paro de brazos caídos, para luego radicalizarse y adoptar la forma de huelga general por tiempo indeterminado, el 8 de octubre. A su vez, dentro de dicha huelga utilizaron otros métodos; en palabras de Hugo Crosatto, *“una manifestación en el ministerio de trabajo, Ruckauf no nos atendió, hicimos una manifestación en Canal Once para salir en las noticias, a esto iban pasando los días, y la última fue el día 29, que la hicimos en la Casa Central, y la empresa accedió a todo lo que le pedimos”*²¹.

En algunas oportunidades se llevaron adelante acciones unilaterales que no fueron decididas por los trabajadores mediante sus órganos de decisión. Es el caso del secuestro del gerente de producción de la fábrica, impulsado por la organización político-militar Montoneros. Si bien esta acción impulsó coyunturalmente la lucha en aquel momento, contó con el rechazo de una parte importante de los trabajadores de la fábrica.

Tal como se puede apreciar, el desarrollo de la movilización estuvo influenciado por la existencia de diferentes corrientes de izquierda. En la fábrica actuaban organizaciones tales como el PRT-ERP, JTP, Montoneros y PST. La participación de estas organizaciones redundó en la existencia de un importante grado de politización entre los trabajadores de la fábrica. Crosatto grafica esta situación: *“Nosotros todos los días, en el comedor, en el pasillo, en el baño discutíamos... ¿Fútbol? Ni en pedo, en el comedor había una mesa larga, viste, y estábamos todos discutiendo política, todo el día”*. Sin embargo, pese a que las organizaciones de izquierda tenían una importante influencia ideológica entre los sectores más activos de los

²¹ Entrevista a Hugo Crosatto. Op. Cit.

*trabajadores de la fábrica y que esos mismos agrupamientos gozaban en el terreno sindical del respeto del conjunto de la base, en términos políticos, un sector mayoritario de la fábrica, tal como lo expresa D'Alessandro "pensaba que la salida era con el peronismo"*²².

Pese a la caída pronunciada de las expectativas depositadas por la clase obrera en el peronismo tras la muerte de Perón y la asunción de "Isabelita", este factor seguía marcando un límite a la movilización política generalizada de amplias franjas obreras contra el gobierno peronista. La inexistencia de una dirección revolucionaria de la clase obrera con peso de masas y la imposibilidad de articular un frente único de movilización contra el avance fascista debido a la posición adoptada por las direcciones gremiales, fueron, en última instancia, los factores subjetivos que impidieron que la clase trabajadora pueda derrotar los avances represivos perpetrados por las empresas, las FF.AA. y la propia burocracia sindical.

Tras el golpe de estado del 24 de marzo de 1976, la relación de fuerzas al interior de Mercedes Benz se va a ver alterada en perjuicio de los trabajadores. En palabras de Julio D'Alessandro, tras ese momento *"la represión se centralizó, se intensificó y se masificó"*²³. La empresa se muestra respaldada para imponer condiciones de trabajo aún más duras. Las Fuerzas Armadas pasan a ser el brazo armado de la patronal asumiendo atribuciones de todo tipo. La empresa, por su parte, le pone coto a la actividad gremial y los militares comienzan a entrar a la fábrica y a llevarse trabajadores.

El avance de la represión trajo como consecuencia el debilitamiento en el nivel de organización de los trabajadores. En el mes de mayo de 1976, la comisión interna combativa de la fábrica se ve obligada a renunciar a sus cargos gremiales y regresar a sus puestos de trabajo. Valiosos activistas

²² Entrevista a Julio D'Alessandro. Op. Cit.

²³ Ídem anterior.



como Crosatto y D'Alessandro, quienes habían estado muy expuestos en su actividad, no encuentran más alternativa que retirarse de la fábrica. La situación de amenaza y represión se intensifica. Ante el primer secuestro de un obrero de la fábrica, los trabajadores reaccionan con fuerza movilizándose en gran número (mil trabajadores) hacia el destacamento en el que su compañero se encontraba raptado, y logran ponerlo en libertad. Pese a la valiente respuesta inicial de los trabajadores de base de la fábrica, la represión hará mella en Mercedes Benz aniquilando los mejores elementos de vanguardia de la fábrica. Se trataba de una ofensiva generalizada y decidida de parte las fracciones más importantes del capital nacional y extranjero, las Fuerzas Armadas y la burocracia sindical contra el activismo obrero. Entre mediados de 1976 y 1977 catorce de los dieciséis delegados de la comisión interna son detenidos-desaparecidos. En ese mismo período la patronal despide masivamente a trabajadores de la empresa, pasando de estar compuesta la planta de Mercedes Benz de cuatro mil obreros a novecientos.

Breve epílogo

Con el golpe del 24 de marzo de 1976, las fracciones más importantes del capital intentarán embestir al movimiento obrero y los sectores populares en lucha, invirtiendo la relación de fuerzas establecida a favor de estos últimos tras el Cordobazo de 1969. La alianza cívico-militar que impulsó el golpe de 1976 realizará grandes esfuerzos por establecer a nivel político una hegemonía que le permita generar las condiciones sociales que posibiliten la implementación de un modelo económico que profundice la superexplotación de la fuerza de trabajo, la dependencia y el saqueo. La principal fuerza social que se opuso a este plan fue el movimiento obrero organizado, dentro del cual adquirió una prominencia decisiva el movimiento obrero industrial, que pese a su reducción numérica estaba situado en un lugar social y económicamente estratégico.



Tal como señala Pablo Pozzi²⁴, es preciso definir el accionar obrero frente a la dictadura del 76 más como oposición que como resistencia, dado que este movimiento no tuvo hasta 1982 un carácter eminentemente político. Esta oposición se caracterizó por la realización de un sin fin de pequeñas acciones cotidianas, que incluyen desde el sabotaje y la huelga, hasta la reconstrucción de órganos de representación gremial. Mediante tales acciones, el movimiento obrero intentó poner un freno a los ataques de la dictadura. Los trabajadores encontraron su “trinchera” para oponerse a la ofensiva contra el trabajo en las comisiones internas. En esos organismos de base se logró hacer frente a los altos niveles de represión al que fue sometido el movimiento obrero en los inicios de la dictadura. Las comisiones internas eran la principal traba frente al intento empresarial de aumentar los niveles de explotación.

Pese a que efectivamente, tras el golpe de 1976, la represión se intensificó como expresión de un proceso más generalizado hacia el interior de la fábrica Mercedes Benz, y los trabajadores de esa fábrica sufrieron duras derrotas como el aniquilamiento de su comisión interna, los obreros de Mercedes fueron parte activa del proceso de oposición obrera a la dictadura, adoptando medidas de lucha tales como el sabotaje y el trabajo a desgano. Estas acciones redujeron el nivel de producción de la fábrica, afectando a la empresa.

Si bien durante la dictadura la clase obrera no obtuvo grandes reivindicaciones en el plano económico, el proceso de oposición obrera a la dictadura tuvo su clara continuidad en la década de 1980. A partir de 1982 se registró un alza en la movilización obrera que se expresó en la realización de trece paros generales durante el gobierno de Raúl Alfonsín.

²⁴ Pozzi, Pablo (2008). *Oposición obrera a la dictadura*, Buenos Aires: Imago Mundi, pp. 6-7.



Bibliografía

Castillo, C. (2004). “Elementos para un “cuarto relato” sobre el proceso revolucionario de los setenta y la dictadura militar”. *Lucha de clases* n° 4. Buenos Aires.

Cotarelo, M.; Fernández, F. (1997). *La huelga general con movilización de masas. Argentina, junio y julio de 1975*. Buenos Aires: Editorial PIMSA.

González, E. (coordinador) (2006). “El Trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina”. Tomo 4. *El PRT - La Verdad ante el Cordobazo y el clasismo*. Buenos Aires: Fundación Pluma.

González Janzen, I. (1986). *La triple A*, Buenos Aires: Editorial Contrapunto.

Izaguirre, I. (2010). *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina 1973-1983*. Buenos Aires: EUDEBA.

Marín, J. C. (1984). *Los hechos armados. Un ejercicio posible*. Buenos Aires: Edición del CICSO.

Portantiero, J.C., *Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual*. En <http://www.isepci.org.ar>

Pozzi, P. (2008). *Oposición Obrera a la dictadura*. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi.

Pozzi, P.; Schneider, A. (2000). *Los setentistas. Izquierda y clase obrera 1969-1976*. Buenos Aires: Editorial Eudeba.

Schneider, A. (2003). "Ladran sancho. Dictadura y clase obrera en la zona norte del Gran Buenos Aires". En P. Pozzi, H. Camarero y A. Schneider (2003). *De la Revolución Libertadora al Menemismo*. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi.

Trotsky, L. (1932). *Historia de la Revolución Rusa*. Buenos Aires: Ediciones Razón y Revolución.

Weber, G. (2005). *La conexión alemana*. Bs. Aires: Editorial Edhasa.



Werner, R.; Aguirre, F. (2009). *Insurgencia Obrera en Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de izquierda*. Buenos Aires: Ediciones IPS.

Enlaces en Internet

<http://argentina.indymedia.org/news/2011/06/782506.php> [visitado en septiembre de 2011].

<http://revista-zoom.com.ar/articulo1609.html> [visitado en julio de 2010]

<http://www.labournet.de/branchen/auto/dc/ar/spa.html> [visitado en julio de 2010]

http://www.gabyweber.com/dwnld/bucher/conexion_alemana.pdf [visitado en julio de 2010]

Entrevistas

Entrevista realizada por Diego Martínez a Julio D'Alessandro. Buenos Aires, 27 de octubre de 2011.

Entrevista realizada por Mariano Casco a Hugo Crosatto. Buenos Aires, 6 de agosto de 2011.

Documental “*Milagros no hay. Los desaparecidos de Mercedes Benz*”.

Producido en el año 2003 por Gaby Weber, periodista y cineasta alemana.

Disponible en internet:

<http://solocineargentino.blogspot.com/2009/09/milagros-no-hay-los-desaparecidos-de.html> [visitado en julio de 2010]

